La novela de formación de un extraño apestado.

A propósito de Reinaldo Solar

GREGORIO
VALERA-VILLEGAS

3

Cuadernos de la
Cátedra Libre Rómulo Gallegos

CELARG CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE RÓMULO GALLEGOS

La novela de formación de un extraño apestado.

A propósito de Reinaldo Solar

GREGORIO
VALERA-VILLEGAS

3

Cuadernos de la
Cátedra Libre Rómulo Gallegos

CELARG CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE RÓMULO GALLEGOS

Cuadernos de la **Cátedra Rómulo Gallegos**

Centro de Estudios Latinoamericanos
y del Caribe Rómulo Gallegos

Presentación

Los Cuadernos de la Cátedra Libre Rómulo Gallegos recogen las conferencias que, en torno a su figura, su vida y su obra tienen lugar en el Celarg. Se trata de poner en perspectiva su legado, revisitando su vasta creación literaria y explorando su faceta de intelectual, político y pedagogo, bajo la convicción de que aporta claves para leernos en términos históricos y espirituales.

De esta manera, junto con la exploración de su obra narrativa, ensayística y dramatúrgica, nos aproximamos a la comprensión de la dimensión y el sentido de su condición de intelectual crítico y su proyección en el imaginario venezolano y nuestroamericano. Leer a Gallegos también es poner en común ese ejercicio de interpretación y recuperación para el tiempo presente.

En atención a este propósito, la Cátedra Libre Rómulo Gallegos del Celarg se orienta hacia el diseño, la planificación, la coordinación y la evaluación de las actividades académicas, investigativas, reflexivas, de difusión, promoción, formación y gestión relacionadas con su vida y su obra.

La novela de formación de un extraño apestado, a propósito de Reinaldo Solar de Rómulo Gallegos

Gregorio Valera-Villegas

Presentación

Al leer el personaje Reinaldo Solar en la novela *El último solar*[1] de Rómulo Gallegos avanzamos en el proceso de exposición de un individuo en los avatares de su con-formación. Así, al entrar en este juego de escritura y lectura, uno se ve impelido a participar en una experiencia de constitución de un sujeto, a veces trágica y desesperanzada.

Esta experiencia de formación tiene mucho que ver con la búsqueda de su persona y de su cultura a la que se arriesga un individuo en su curso vital. Ese *llegar a ser el que se es* tiene que ver como se sabe, con la idea de la *bildung*, la cual involucra tanto la formación como la cultura que cada persona llega a tener. Proceso y producto abierto, impredecible e inseguro, y en muchos aspectos, cambiante. Curso, camino no preestablecido

1 Gallegos publicó en 1930 una versión corregida con el título de *Reinaldo Solar* en la editorial Araluce de Barcelona, España. Para este estudio hemos preferido leer la versión original debido a que consideramos que la misma aporta una valiosa información que nos ha permitido comprender mejor la *bildung* del personaje Reinaldo Solar, entre otras razones, porque en la versión original se presenta una descripción de la infancia de Reinaldo y de la familia Solar, la cual es suprimida en la segunda.

en la mayor parte de su extensión, y apropiación del mismo.

La *bildung,* en tanto formación, es del individuo en su proceso de constitución de sujeto histórico y social, cultivo y huella personal. Sin embargo, también puede ser referida, de cierta manera, en su constitución a un sujeto colectivo, si se le piensa como intersubjetividad, como acción dialógica y responsividad del otro, de los otros, los semejantes que comparten la construcción de una senda común.

Por otro lado, el proceso de la *bildung* supone cambio, acción dinámica, viva, no congelada, no hecha, no fabricada. La *bildung* es de un ser vivo, un humano. Un individuo que al comienzo no habla, no tiene palabra, un sin persona que llega a hablar, que llega a ser una persona, de una manera que tiene con mucho su propio sello, su propia identidad.

Una formación es el resultado de una determinada relación con una lengua, con un contexto histórico-social y político. Esa relación constituye, configura, da una imagen (una *bild)* cuando se da como una experiencia abierta a una palabra, a una acción, que permita formar o trans-formar la sensibilidad, el carácter, la personalidad de un individuo. Con la intención de salir de la indeterminación de la infancia o para darle al espíritu una nueva infancia, o el espíritu que se hace niño (Véase a Larrosa, 2000:44-71). Es una oportunidad para una re-apropiación de la memoria de su origen,

perdida, quizás, en la indeterminación. El viaje hacia el niño de espíritu es rememoración, camino de retorno a lo originario, y también una apuesta por un volver a comenzar, para re-leer de nuevo el mundo, y una voluntad y disponibilidad para el juego y para la *poiesis*.

Se trata pues de realizar aquí una lectura/escritura de la formación-narración de Reinaldo Solar deslindada, hasta donde podamos, de las interpretaciones autonomistas-excluyentes, fundadas en una racionalidad cartesiana (auto)fundante, (auto) suficiente, monolítica del sujeto. Sin que signifique ignorar su existencia; sino más bien que se sumerja en el torrente de la pasión donde se diluye el marcaje de la racionalidad positivo-analítico-moral. Ello supone dejar a un lado las formas tradicionales de lectura del relato de ficción, de la zaga hecha, de lo ritualizado y legitimado en el campo de la teoría y la crítica literaria, e incluso, y de alguna manera, de la lectura-escritura que realiza el propio Gallegos.

La lectura/escritura de la *bildung* de Reinaldo Solar exige sumergirnos en la narración de lo vivido para bucear su identidad. Por tanto, y para acercarnos con el tino adecuado a esas experiencias, para no traicionarlas, necesitamos leer en silencio con suma atención, sin un hontanar de ideas preconcebidas, ya manidas, ya ensordecedoras. Ello requiere un estar vueltos completamente hacia el personaje para que él pueda volcarse íntegramente en su relato. Lectura,

escucha atenta, silencio, recogimiento y de máxima intimidad con él, de máxima abertura hacia él.

1. La idea de la *bildung* de Reinaldo Solar.

En el viaje de formación de Reinaldo Solar podemos ver momentos de su propio proceso del aprender a caminar, esto es, un individuo que aprende, a su manera, a través de la experiencia vital, una forma propia de caminar, una forma propia de ver y de leer el mundo, su mundo, las cosas, sus cosas. En la *bildung* de Reinaldo una determinada manera de caminar, de actuar, va aparejada con una forma de percibir y de leer el mundo. Su caminar es pues una acción de ex–ponerse al mundo, y también de mirar, de interpretar el sentido del mundo y de actuar sobre él, para intentar o para soñar con, transformarlo. Reinaldo camina, lee, mira y actúa de una manera que nos llama la atención sobre los otros, sobre su entorno y sobre él mismo. De allí que al leer, escuchar y "mirar" a Reinaldo nos debamos abrir al mundo y a él. Como lectores miramos y escuchamos más a Reinaldo y menos a Gallegos, sobre todo al Gallegos que sermonea, enjuicia, y entabla diatribas autobiográficas con Reinaldo. Veámoslo de seguidas en un fragmento de *El Último Solar*.

Trigos y monismo se desvanecieron de la mente de Reinaldo: Lenzi dormitaba tranquilo entre sus catálogos de herramientas y maquinarias que todavía no se habían pedido; la semilla adquirida para el ensayo era pasto

realengo de los ratones; en el "Ojo de Agua" volvían a crecer y a enderezarse en paz las malezas y en la gaveta del escritorio esperaban la polilla los evangelios de la Verdad, de la Belleza y del Bien. América, solamente absorbía el pensamiento de Reinaldo. Como de costumbre no faltaron teorías que justificasen el caso: tanto valía educar y moldear un alma virgen como redimir a un mundo! (Gallegos, 1920:76).

Se trata entonces de realizar una lectura de Reinaldo que nos lleve hacia la comprensión de su propia manera de ser, padecer y actuar; de volvernos de verdad sobre él mismo. Un volverse que supone una atención cuidadosa sobre su relato; una hermenéutica que implique una interpretación, que involucre una relación con lo propio, con la propia vida y con la propia narración de su identidad. Porque la *bildung* tiene que ver con la constitución de una determinada manera. O mejor dicho, "de una experiencia en la que uno al principio, era de un modo, o no era nada, pura indeterminación, y al final, se ha convertido en otra cosa (…) de una experiencia (…) en la que el aprender forma o trans-forma al sujeto." (Larrosa, 2000:51). La formación que lleva a cada uno a lo propio no se define en términos teleológicos, como una suerte de curriculum escolar, no prevé un resultado anticipado, de un fin previsto, una culminación de algo. Como proceso es inconcluso, abierto, como una aventura, como un viaje sin tour preestablecido, sin saber previamente a dónde se va a

llegar. Así la formación es experiencia, esto es, como aquello que pasa y lo que al viajero le pasa en un viaje. La formación de Reinaldo es un viaje abierto, en el que él se deja afectar en lo propio, en su yo interior, se deja seducir y emplazar por las experiencias vividas, y es también, al mismo tiempo, el exponerse al mundo, y la constitución de su sí mismo, y la puesta a prueba, el desequilibrio, el ser tumbado o derrumbado, y la posible trans-formación.

El último solar cuenta en su trama de novela de formación la *bildung* de Reinaldo Solar a través de sus experiencias, en una suerte de viaje que, al volcarse sobre su sí-mismo conforma su identidad, la cual es identidad narrativa; por cuanto en ella, siguiendo a Ricoeur, tiempo y relato se combinan en la constitución del personaje, al narrarse y al ser narrado (Véase a Ricoeur, 1996). Tal identidad constituye su propia sensibilidad y su carácter, su manera de ser y de interpretar el mundo. De esta manera la experiencia de lo vivido como experiencia-viaje- exterior se mezcla con la experiencia-viaje-interior, cuyo remanente inmediato es la propia formación de la conciencia, de la sensibilidad y el carácter de Reinaldo.

El relato que permite configurar la identidad narrativa de Reinaldo es definitivamente una ruptura con las formas convencionales del género, esto es, aquel viaje en el que un personaje por medio de ciertos momentos coyunturales es llevado a ser lo que es, lo

que supone el llegar a convertirse en un sujeto que se acomoda a un canon clásico, en una personalidad madura, un ilustrado potencial que va adquiriendo una mirada racional sobre el mundo. O en el mismo sentido, un personaje alienado que va adquiriendo poco a poco una conciencia de su verdadero lugar en el mundo. Por el contrario, el relato de Reinaldo Solar como experiencia-viaje constituye momentos de un alto nivel de sensibilidad cargada de tropiezos, dificultades, errores, desatinos, ensueños y fantasías, en la búsqueda de su propia y particular (po)ética, de su propia y particular sensibilidad, de una específica forma de entender el mundo y transformarlo. De un modo ingenuo, quizás, de un modo quijotesco, tal vez, de un modo renovado desde una nueva mirada, con los ojos de un soñador, de un artista, de un poeta.

La *bildung* de Reinaldo se orienta por la conformación de una identidad narrativa de un inadaptado, de un extraño. Su experiencia-viaje-exterior y su experiencia-viaje-interior se inician en la rememoración de sus ancestros que plantea el conflicto entre el arraigo a una tradición y la liberación que le conduce a la búsqueda de un lugar, de unas experiencias y una voluntad en las cuales aprender a ser de otro modo. Se trata pues, de un recorrido vital que va de lo familiar a lo no familiar, a lo extraño. Como si el camino que se traza lo condujera a un extrañarse de un entorno para cambiarlo, al mismo tiempo que se convierte en otro, en un inadaptado, en

un extraño. Ese camino exige una forma de mirar, de vivir, de pensar, de crear distintas. Sin una lección, un trazado y una interpretación preestablecidas. Como si la constitución de esa identidad otra, sólo se pudiera hacer por medio de unos modos distintos de recorrer lugares conocidos y al mismo tiempo, realizar trochas divergentes por lugares desconocidos, una actitud que asume unas modalidades no comunes de atravesar la vida.

La *bildung* del *último Solar* es divergente, de un sujeto que se constituye en un extraño. Ella va de la conversión de un inadaptado a un marginado. Un inadaptado que muy tempranamente toma conciencia de su situación e intenta rebelarse ante ella por múltiples vías en juegos de ensayo y error y una *poiesis* diversa, que deriva en una identidad inquieta e inconforme. Es el intelectual, el creador, el poeta, el dramaturgo, el político que intenta comprender el mundo y transformarlo o abandonarlo en términos de su propio estilo de vida, en términos de su propia y particular experiencia. De allí sus múltiples empresas, sus múltiples iniciativas, sus sueños, sus ensueños, sus fracasos y abandonos. Este curso vital divergente lo lleva a convertirse al final de su vida en un marginado, por cuanto se le llega a mirar como a un sujeto situado al margen de la normalidad, la cual la dictamina su propio entorno social. Es el Reinaldo subversivo.

2. ¿Cómo se forma, cómo se narra el extraño? El extraño como sujeto fronterizo apasionado frente al sujeto fracasado.

Reinaldo, el último Solar, puede interpretarse como un viaje de formación tutelado-fracasado o como el viaje de un extraño-aventurero-apasionado que se resiste a una tutela y a ser encarrilado por el camino normado que le ha previsto su tutor. Este supuesto nos conduce a otra conjetura, quizás mas osada, referida a contrastar una creación-interpretación de carácter autonomista-evolucionista trágica y derrotista del personaje Reinaldo Solar; con una lectura que mira a dicho personaje como imbuido en un proceso de formación abierto, singular e inconcluso, de un inadaptado, un extraño, un apasionado, un iconoclasta. La primera, lo mira y lo trata de encaminar hacia el prototipo del hombre seguro de sus capacidades y posibilidades, que sabe lo que quiere, que duda poco si es que duda, que no trastabillea ante la adversidad. Juan Liscano, por ejemplo, habla de *El último Solar* como la novela del fracaso. Veamos como lo argumenta:

El Último Solar o Reinaldo Solar (…) es la novela del fracaso. Si en la primera versión, Reinaldo, tras la derrota de la montonera revolucionaria en la que se ha alistado, huye de ella, horrorizado por la crueldad gratuita de sus compañeros, cae preso y regresa al hogar para morir; en la segunda versión, su propia tropa le derriba a culatazos, mientras se opone a la

fuga de ésta. En ambos finales: el fracaso en el camino de la revuelta armada. Pero ese final no es sino la culminación dramática de una sucesión de derrotas anteriores: incapaz para administrar su hacienda, para cumplirse en el amor de una mujer, para renovar los sistemas de producción agrícola, para fundar una sociedad destinada a orientar la opinión pública, suerte de versión criolla de la Sociedad Fabiana inglesa, para culminar estudios universitarios, para crear una obra literaria, Reinaldo Solar (muestra) (…) nuestra tendencia a la improvisación, nuestra resistencia a evolucionar lenta pero seguramente, nuestro agónico afán de hacer aunque lo que se haga no esté bien hecho, construir en el aire, dilapidar los materiales mismos de la construcción proyectada (Liscano, 1980:89-90. El paréntesis y su contenido son nuestros).

Por ello, a Reinaldo se le ha juzgado por su inclinación a las grandes empresas, que casi siempre se frustran, y también porque sus decepciones se deben, supuestamente, a su incapacidad de adquirir las herramientas necesarias para realizar sus proyectos. Su cambio de ideas y de proyectos es cuestionada como inconstancia y carencia de voluntad, es juzgado como un pusilánime, un débil. Es oportuno citar una descripción hecha en este tono, y en la cual se le considera como:
un joven fuerte que tiene grandes ambiciones y el deseo de realizar una obra sin precedentes en su patria. Tiene talento y los medios económicos necesarios, pero no la

constancia suficiente para continuar hasta el fin la tarea comenzada (…) Su vida es, hasta su muerte, un ir venir de un proyecto a un fracaso y de éste a otro proyecto (Araujo, 1977, t. I:126-127).

La segunda, que es nuestra perspectiva, considera que en la identidad narrativa de Reinaldo se despliega una experiencia de extrañamiento, inesperada e incontrolable –en cuanto a no medible y predecible-, impura, que se entremezcla con su sustancia racional de hombre moderno. Un sujeto imaginativo, apasionado, con derecho a soñar, a refigurar situaciones y a romper planes, sueños y proyectos en los cuales ya no cree, en su afán de comprender, interpretar, recrear y cambiar su mundo. Así, Reinaldo llega a constituirse en un sujeto que se abate y se debate entre el cerco del aparecer o mundo de lo fáctico, racional-lingüístico, reino de la identidad como Uno, como del A=A; y el cerco hermético, lugar de la pasión y su despliegue, de la identidad abierta e inconclusa, de lo desconocido y la aventura, en otras palabras, llega a convertirse en un sujeto fronterizo en el que la pasión con-forma su identidad narrativa, con un ojo en el substrato del llamado mundo de los hechos –lógico, racionalista, fáctico– y el otro en lo desconocido, lo extranjero, lo impredecible (Véase a Trías, 1999). Entre lo inmediato-conocido-racionalizable y lo desconocido-extraño-inatrapable. O como diría Trías entre el cerco del aparecer y el cerco hermético. Lugar este último en donde se despliega lo pasional, y

se vive el *páthei máthos*, en tanto saber de experiencia o aquel aprendizaje en y por el padecer, en y por aquello que a uno le pasa (Larrosa, J. et. al., 2002: 51-62), y se abre un espacio de urgencias y necesidades, de las que no puede desligarse si no quiere banalizar su vida. Es el juego al amor, al arte, al saber y a la política. Veamos a continuación cómo se forma y cómo se narra esa identidad apasionada de un extraño como sujeto fronterizo.

2.1 La identidad de un extraño como sujeto fronterizo apasionado.

Tal identidad involucra, por una parte, un ejercicio crítico de esa visión de un sujeto autónomo, autosuficiente como meta de una subjetividad teleológica, normativa, previsible; y por la otra, el reflotamiento de una subjetividad apasionada, heterónoma y permeable, imprevisible, abierta, inconclusa y subsumida en un saber de experiencia.

¿Cómo se despliega este proceso en Reinaldo Solar? **Puede decirse, en primer lugar, que la pasión remite a una experiencia propia, particular, dentro de un contexto histórico-social determinado**. Aquello que nos pasa, algo que nos ocurre, nos tumba o nos levanta, nos agobia o nos entusiasma. Algo que se produce en nos-otros ayudando a erigir nuestra identidad. A Reinaldo le pasan muchas cosas que lo entusiasman o lo entristecen; son esas cosas las que lo atraviesan

en su curso vital, en su camino de formación. Esos acontecimientos que se subjetivan en él, en un abatir y debatir de su yo, de su tiempo, en sus acciones, en su narración, de su sí-mismo como otro. Y así va él, en su accionar vital, ora estudiante, ora lector, ora narrador, ora empresario, ora político. Bien distante de la idea de un sujeto inmutable, inteligible y previsible, muy dueño de sí, cómodamente arrellanado en la poltrona de su finca, guardián de unos antepasados para que se conserven bien muertos, incólume al tiempo y a la historia. Siendo el último de la estirpe de los Solar, en lugar de no llegar a ser, quizás, el primero de nada, pero sí el único en su propio llegar a ser, entre su cerco del aparecer y su cerco hermético. Leamos-escuchemos a nuestro personaje en un extracto del relato, en el que seguramente podamos ver algunos ecos de esto último:

—Es la vida impasible, la actividad imperturbable en medio de una absoluta serenidad. Un curso de agua es el mejor maestro de energía: libre y rebelde en la torrentera, sumisa en la acequia, laboriosa en la rueda hidráulica, fecundante en el surco, soñadora en el pozo escondido que la noche llena de estrellas. El hombre debe hacer como hace el agua inconsciente. ¿Por qué la línea recta de un destino único, de una misma actividad? Sólo el imbécil gasta la vida en llevar a cabo un solo propósito. La verdadera constancia está en no perseguir dos días el mismo ideal. La actividad es una, pero la acción ha de ser múltiple (Gallegos, 1920:83).

En segundo lugar, el saber de experiencia apasionada despliega los dispositivos de su génesis de sujeto, de su identidad, de su formación. El proceso de subjetivación de un individuo determinado "sería efecto de aquello que padece y sufre" (Trias, 1997:40). Y eso que padece, sufre y vive es el saber de experiencia apasionada. Ese padecer, sufrir y experienciar, en suma, en Reinaldo son constitutivos de su yo-otro. Él en su actuar en la vida padece su propia con-formación con base en un proceso experiencial apasionado, fundamentalmente heterónomo, esto es, volcado sobre una exterioridad, una relación de alteridad que lo libera de sí mismo y constituye un yo-otro, un nos-otros. Los momentos coyunturales en los que se aviva intensamente esa experiencial pasional, son aquellos en los que él, como sujeto en ciernes, "padece la llamada, se siente interpelado, sufre un arrebato en el que se constituye como una identidad orientada y encaminada a la realización y consecución de un objeto que destaca y brilla con luz propia"(Sánchez-Capdequi, 2003:48-49). Objeto (léase belleza, verdad, Dios, amor erótico, siembra, liberación) que muchas veces no logra realizar ni conseguir porque en el interin le abandona, cambiando de idea, de pasión. Sin embargo, tal experiencia al ser tan viva y apasionada contribuye a su propia y singular formación. Y en la cual brota el Reinaldo artista, empresario, enamorado o político, que justifica y estimula su acción, en esos algos que le hacen

padecer y que al mismo tiempo padece. Volvamos ahora al relato de Reinaldo en el intento de refrescar sus experiencias apasionadas.

…¿Para qué has hecho talar la montaña del Ojo de Agua?

—Pienso construir allí un kiosko. Es un sitio agradable.

—Hay quien dice que será una capilla. Y ahora que recuerdo: la otra noche me hablabas de una religión natural, monista, ¿no es así como se llama?

(…)

—Hablemos formalmente, Graciela. Entre nosotros ha llegado la hora de la absoluta sinceridad. ¿Te atreves a calificar de patrañas al Bien, a la Verdad y a la Belleza?

—¿Qué quieres que te diga? – Respondió ella buscando las palabras. – Si de eso se tratara.

—Pues de eso se trata.

Y excitado por la misma turbación que le causaba el confesar lo que hasta allí había sido de más íntimo de sus proyectos, hizo una larga y hermosa apología de la obra que intentaba llevar a cabo: hacer que los hombres volviesen a la naturaleza, al amor a los verdaderos ideales humanos, de los cuales los han alejado las supersticiones seculares.

Después de una pausa que Graciela no se atrevió a interrumpir concluyó:

—Sí, Graciela. Es una locura mía, acaso una locura ridícula, pero te confieso que a veces me siento animado

del espíritu de un dios. Yo he buscado muchos caminos, me he propuesto muchas obras, muchas y estupendas; pero siempre me ha desalentado la pequeñez del esfuerzo necesario para llevarlas a cabo, porque todas eran obras humanas y muchas de ellas realizadas ya por otros hombres. Necesito una que sobrepase la medida de las posibilidades humanas. ¿No creas que por fin la he encontrado?

(…)

Graciela, que lo escuchaba admirada, sintiéndose por momentos arrebatada por el vuelo de aquel espíritu que se cernía en las regiones de un verdadero iluminismo, se asustó de su pecaminosa complicidad en tales herejías y lo interrumpió para preguntarle:

—¿Cuántos evangelios tendrá esa religión Reinaldo?

—Tres: el de la Verdad, el de la Belleza y el del Bien.

—Pues le falta uno: el de la locura.

(…)

Reinaldo, desairado e iracundo, profirió una frase brutal:

—Imbécil. Me había olvidado de que eres mujer.

Y así se desvaneció en su mente un sueño de amor. Había alimentado el propósito de abandonarse al ingenuo impulso de su corazón, declarándole a Graciela el amor que siempre sintiera por ella, y bajo la influencia de esta determinación cayó, como siempre le

acontecía, en las más exaltadas vehemencias: todos sus estupendos proyectos de aquellos días no habían sido, en el fondo, sino la manera personal y característica bajo la cual se manifestaba en él ese instinto de ostentación que en el pájaro de gorjeos la garganta del macho en trance de amor.

Ahora el desaire sufrido lo alejaba definitivamente de Graciela y con el brusco movimiento de sus reacciones decidió intentar una aventura, ya entrevista, que acabase de borrar de su espíritu la sandez del casto idilio fracasado.

(…)

Pocos días después, Ortigales se vió precisado a modificar el concepto en que tenía a América Peña: Reinaldo se había enamorado de ella (Gallegos, 1920:72-75).

En tercer lugar, hay que referir que frente a la manera de intelegir la acción de Reinaldo desde una perspectiva que enfatiza en la presencia o ausencia de su iniciativa, de su autosuficiencia, de su autonomía; las cuales enmarcan una visión fundada en una racionalidad analítica, serena, calculada y fría, se hace necesario esgrimir una mirada que vea en su accionar el despliegue abierto y libre de la pasión, entendida "como esa pasividad actuante y efectiva"(Sánchez-Capdequi, 2003:49) que impulsa y nutre su actividad. Esto significa asumir el desafío de

mirarlo, más que como un sujeto que "piensa y luego existe" en la tónica cartesiana, desde la perspectiva de un individuo capaz de vivir experiencias pasionales, que lo constituyen en un sujeto de un saber de experiencia pasional. Un ser que primariamente sufre y padece experiencias en su viaje de formación, que preparan y orientan sus decisiones y acciones.

En cuarto lugar, leer y pensar un personaje como Reinaldo Solar desde cauces pre-racionales por los cuales discurre la experiencia apasionada de su curso vital, y en cuyo núcleo fundante se erige su identidad y su subjetividad; esto implica la asunción de un proceso que va mucho más allá de la razón moderna y de esquemas crítico-explicativos tradicionales que nos dan cuenta de un Reinaldo inestable, pusilánime, indeciso, inmaduro, en suma un fracasado[2]. El flujo pasional que arrastra a Reinaldo es un influjo del que él no puede dar cuenta de por qué actúa como lo hace, quién es o qué es, preguntas que no puede responder porque ignora qué sea eso, ese flujo que lo estremece, lo impulsa y lo mueve a hacer lo que hace o deja de hacer. Él "sólo padece/percibe/recibe los efectos de una

2 En estas interpretaciones incluyo las realizadas por Lowel Duhnan, Orlando Araujo, Juan Liscano, Osvaldo Larrazabal, Mario Torrealba Lossi, Carlos Pacheco, entre otros. Los cuales siguen la zaga de la perspectiva que plantea la trama novela preponderantemente como expresión del conflicto entre el medio geográfico y humano y una individualidad –en este caso Reinaldo Solar– inconforme cuya lucha termina en un desenlace infausto-pesimista. Véanse: Dunham, 1985; Araujo, 1977; Liscano, 1980; Larrazábal Henriquez, 1980; Torrealba Lossi, 1985; Pacheco, 1986.

trascendencia inmanente (sin llegar a conocerla) que habita allende los límites racionales y que forma parte de su (de la) realidad escindida" (Sánchez-Capdequi, 2003:51). En la acción desplegada por él no funcionan esquemas teleológicos; la pasión actúa libremente iniciando aquellas acciones plenas de entusiasmo, de real convencimiento, de mucha fe, al margen de una racionalidad calculadora, e incluso muchas veces a contra cara de cierta moralidad establecida y de la religiosidad institucionalizada. Regresemos una vez más al relato de Reinaldo en su curso de constitución de sujeto extraño fronterizo apasionado.

—Y tú, ¿qué cuentas? —tornó a declamar Ortigales.

—Pues viviendo, pensando, trabajando.

—¿Para qué todo eso? La felicidad suprema es el nirvana.

— ¡Al cuerno el nirvana! La felicidad suprema es la acción.

(…)

—¿La acción?

—¿Sólo ella le da valor a la vida?

Y desatando su facundia en cálidas frases que electrizaron a Ortigales, expuso su flamante teoría.

(…)

Consecuente con su nueva orientación, Reinaldo modificó el plan de "Punta de Raza". Ahora el

protagonista lejos de absorberse en una extática contemplación de la Naturaleza, se entregaba a la voluptuosidad sana y generosa de un fecundo empleo de sus energías recuperadas: gemía la selva imaginaria bajo el hacha incansable; rugía la tierra bajo la garra de acero de formidables máquinas que le arrancaban su entraña de oro; emigraban de los pantanos drenados aquellas garzas que eran un símbolo de la hierática contemplación, y por todas partes el augusto silencio secular se llenaba con el poderoso alentar de los férreos pulmones del progreso.

Pero como el novelista no se contentaba con la ficción, sino que necesitaba realizar en la propia vida el plan de su novela, se dio a concebir otro, tan vasto y desenfrenado, de reformas en la hacienda. Sosteniendo una noche en la sobremesa, el aforismo del mejoramiento de la condición moral por el género de trabajo edificante a que se dedique el individuo, pasó a pensar, en una de aquellas subitáneas y fulminantes descargas de sus propósitos, en vez de sembrar caña era más noble sembrar trigo, porque aquella, dando origen al alcohol, fomenta un azote social, mientras que del trigo sale el pan, que es cosa útil, y la hostia, que es cosa tenida por sagrada.

—Por otra parte— decía—, considerándolo desde el punto de vista práctico y comparándolo ahora con el del maíz, el cultivo del trigo traería el mejoramiento de la raza, porque es un hecho comprobado por los

modernos estudios sociales que los pueblos que se alimentan con trigo son más capaces de cultura que los que se alimentan con maíz.

Y esto bastó para que se decidiera a convertir en trigales los cañaverales de "Los Mijaos". Poniendo manos a la obra, resolvió consultar con cierto ingeniero agrónomo oriundo de Argentina, que acababa de establecer en Caracas un instituto de agricultura.

(…)

Enterado del propósito de Reinaldo, el agrónomo fue a "Los Mijaos". (…) En las horas frescas recorría los campos, agachándose de trecho en trecho a coger un puñado de tierra para analizarla (…) un lunes, se fue con sus tierras (…) Dos días después reapareció en "Los Mijaos", asegurando que el terreno era propicio para el trigo.

(…)

Reinaldo temió que Lenzi supiese más de "chanchos" que de trigo, pero, no obstante, le propuso la dirección técnica de las reformas que pensaba llevar a cabo en "Los Mijaos". Lenzi aceptó enseguida (…)

Entre tanto, Reinaldo se ocupaba con otro proyecto de trascendencia mayor, que era una empresa de dioses.

Concibiérala una noche, como viese a los labradores de la hacienda congregados en la capilla

del Conventico suspensos en la plática que, según la antigua costumbre, predicaba un fraile capuchino, para edificación de las rústicas almas. Eran las "misiones", que removían en el espíritu de Reinaldo el rescoldo de religiosidad de los años de la infancia; y aunque este sentimiento, después de haber corrido una bordada de positivismo, volvía a él, como barca desarbolada, a fuerza de remos, sintió la conmoción de los elegidos, que oyen la voz del destino.

(…)

… y de pensamiento en pensamiento, llegó a esta conclusión:

"Puesto que todavía la semilla ancestral de religiosidad está germinando en el espíritu humano, es imposible destruir esa Gran Ilusión; pero sustituirla por otra es ya más fácil y quizás más eficaz".

Esta reflexión produjo una larga teoría, y en seguida un nuevo plan de acción que lo absorbió por completo en los días subsiguientes, permitiendo a Lenzi disfrutar a sus anchas de la paz del chinchorro: predicar entre los campesinos la religión "monista", vislumbrada a través de unas cuantas líneas de "Los Enigmas del Universo", de Haeckel.

(…)

—¡Qué actividad la de este Reinaldo Solar! ¡Qué energía! Reinaldo Solar es un cordial; ¡al lado suyo el

más apático se siente sacudido, levantado en vilo, transformado! ¡El trigo regenerador! ¡La religión monista! ¿De dónde sacará Reinaldo tanta idea genial?

(…)

Y el pobre Ortigales se desesperaba por descubrir la fuente de aquella sabiduría de Reinaldo, que lo dejaba deslumbrado (Gallegos, 1920:62-67).

En quinto y último lugar, ese flujo de la experiencia pasional y apasionada no representa en Reinaldo un extrañarse del mundo, una huida de sus circunstancias inmediatas. Por el contrario, se trata de acciones de refiguración, resemantización por medio de las cuales las personas y las cosas inmediatas llegan a adquirir un nuevo semblante, un nuevo sentido, un nuevo rostro. Es un mirar de otra forma, en el que la apariencia de lo familiar cambia (la hacienda, Caracas, Graciela, América por citar algunas), se transforma. Esas personas y cosas otrora indiferentes, en el ahora adquieren un brillo especial para él, de repente siente en su ser la fuerza renovadora de la experiencia pasional, inaugurando así una nueva forma de relación, la cual toca y trastoca la construcción del otro y de lo otro y la liberación de sí mismo.

En otro orden de ideas, es importante referir aquí la experiencia de la lectura vivida por *el último Sola*r, por cuanto una interpretación como la de Orlando Araujo la juzga como un Reinaldo "indeciso que cambia con

cada nueva lectura" (Araujo, 1977, t. I:123). Nosotros, por el contrario, creemos que estamos en presencia de una metamorfosis que se produce en él en cada nueva lectura, al desarrollarse una auténtica experiencia de la lectura, de acuerdo con la concepción de Jorge Larrosa, según la cual ella implica un acontecimiento impredecible, porque no es un camino seguro y anticipado, que conlleva a una experiencia cuando va de verdad. Es apertura hacia lo desconocido. El lector, en una auténtica experiencia, al levantar la mirada del libro es un yo otro, un si mismo otro. Algo le ha pasado, algo le ha tocado y de alguna manera transformado. (Véase a Larrosa, 2003).

Cada nueva lectura le toca hondo, le trastoca, le tumba o le levanta (lee con avidez obras de Tolstoy, Rousseau, Nietzsche, Darwin, entre otros). Rómulo Gallegos juzga esto también de otro modo. Leamos-escuchemos su narración:

Cada libro nuevo le impuso un rumbo; en perenne búsqueda de lo trascendental, cayó bajo todas las influencias; las teorías más opuestas, exageradas y deformadas por su imaginación, rigieron sucesivamente su conducta. Lee a Tolstoy, y la Sonata a Kreutzer lo vuelve misógino y nihilista; las páginas de El Trabajo lo hacen irse a la hacienda, y allí, con los pies descalzos, vestido con una burda blusa que llama la atención de los campesinos, se pone a arar las tierras (…); las de El hombre Libre lo impulsan a poner en práctica el místico

socialismo del gran apóstol ruso, en cuya prédica, que hace por las noches en el plan del trapiche, en medio de un círculo de peones que lo escuchan embobados, se siente un flamante Jesús poeta que habla bellamente de cosas de las cuales empieza a dudar.

Pero fue Resurrección de Tolstoy que más lo impresionó. Un día anunció a su familia que pensaba repartir la porción de sus tierras entre los campesinos que las trabajaban, pues eran ellos sus legítimos propietarios (…)

Así pasaron dos años. Rousseau lo desorienta, otros lo vuelven escéptico y ateo, y cae por fin en manos del energúmeno de Nietzsche. La teoría del superhombre encuentra asideros propicios en su espíritu ambicioso y autoritario de niño consentido y produce en él una feroz explosión de egoísmo. Con esto y con sus lecturas de Darwin (…) abandona definitivamente su misticismo de pega y convencido de que su yo es el centro del universo, se traza un violento plan de vida y de acción, en el cual había de imponer, implacablemente, el imperativo categórico de su voluntad.

Para entrenarse concibe y pone en práctica una teoría que titula "de los pequeños heroísmos" según la cual el dominio de sí mismo y su secuela, el dominio del mundo, se alcanzaban a costa de un paciente ejercicio de la voluntad de sufrir…(Gallegos, 1920: 34-35).

En el relato de Reinaldo también podemos ver una suerte de ejercicio de novela dentro de la novela,

una suerte de metanovela en la acción de narrar-se del personaje Reinaldo Solar en *Punta de Raza*. Asimismo, pareciera que Gallegos convertido en un personaje más "conversa" con Reinaldo sobre su novela. Tal conversación imaginaria podríamos recrearla así:

—¿Y cómo se va a llamar esa novela tuya Reinaldo?

—Punta de Raza… es una novela que tiene que ver con mi vida…. Aunque creo que sobre eso ya alguien escribió una.

—¡Yo! Pero el título que le he dado, por ahora, es *El último Solar*. Creo que el tuyo es más adecuado a mis ideas.

En verdad puede decirse que en el relato de Gallegos se expresan dos perspectivas narrativas, a saber: el curso de una experiencia pasional de un sujeto fronterizo, por un lado; y, por el otro, el narrador que (auto)biográficamente manifiesta su concepción positivista, racionalista, autonomista y autosuficiente del ser humano, al enjuiciar las decisiones y acciones de Reinaldo.

1.2 El viaje hacia lo desconocido como proceso de formación.

El viaje hacia lo desconocido que realiza *el último Solar* es un viaje, o un viajar, sin
retorno posible. Es un atravesar por el experimentar constante, ensayar-errar-ensayar, un trayecto bifurcado de experiencia, la cual es tanto más auténtica cuanto

más negativa es. Esto es, la experiencia que el adquiere sobre algo es cuando se da cuenta de que no es como lo había imaginado, refigurado, creído. Tal experiencia vivida de esta manera no es mero desengaño, mero fracaso y nada más; sino que, por el contrario, su carácter negativo le arroja un remanente poiético, en tanto que lo trans-forma y le cambia su mirada sobre el asunto que lo había mantenido ocupado hasta ese momento. Lo extraño y lo ajeno son asumidos y reasumidos de una manera distinta. El saber, o mejor los saberes, que ese viaje de experiencia-exterior y de experiencia-interior le va arrojando implica un descubrir-se o re-descubrir-se las nuevas miradas, o miradas distintas, sobre asuntos de la vida que le van ocupando en su trayecto inconcluso. En su caminar, en su experienciar, Reinaldo encuentra que una experiencia lo refiere a otra distinta, al permanecer abierto a ese experienciar vital. Su saber no puede entenderse solamente como el producto de las muchas experiencias que ha vivido, sino principalmente por el hecho de haber permanecido siempre abierto a experimentar, a arriesgarse en la vida. Cada experiencia es para él única e irrepetible.

En su viaje *el último Solar* va, como ya lo hemos dicho de una ruta a otra, de una trocha a otra, de un proyecto a otro. En un momento del relato de su curso vital decide viajar a Europa, donde con una obra dramática bajo el brazo pretende conquistarla, en un intento de probar que su triunfo sería por sus méritos

y no por su dinero y su alcurnia. Con esto en mientes, aborda un vapor y va a Madrid, sólo que a los dos meses ya está de regreso. La situación con la que se encuentra le hace recapacitar, y un nuevo proyecto se anida en su mente. Y así va desandando caminos, transitando otros, entre la soledad, el fracaso, entre la caída y la vuelta a levantarse, entre la desesperación y la apuesta por un nuevo desafío. Los caminos se bifurcan y se encuentra entre encrucijadas que le desafían a elegir entre: sucumbir en el alcohol, optar por el extremo del suicidio, o la acción violenta. En esas encrucijadas hay rostros que le demandan. Allí estaban los jóvenes intelectuales que queman sus ímpetus y sus frustraciones en los bares de Caracas. Más allá estaba Vicente Altivas como el iconoclasta convencido de la vía violenta para cambiarlo todo. Y aquí, cerca de él, se encontraba Riverito, el pintor tuberculoso, el artista frustrado, el suicida. Reinaldo opta finalmente por la acción violenta, por la lucha armada, aunque al final pague el intento con su propia vida. Al fin y al cabo, como él mismo se preguntaba "¿Por qué la línea recta de un destino único, de una misma actividad?". Era su camino bifurcado, su propio múltiple andar, que lo llevó a ser lo que llegó a ser.

Viene aquí a colación la frase de Esquilo, citada por Gadamer (1999): *se aprende sufriendo*, a propósito del viaje de formación del *último Solar*. El aprendizaje en él no se da por medio del sufrimiento y los errores en sí mismos, sino por la experiencia que en ellos está. Tal

experiencia lo lleva de alguna manera a comprender su limitación, su finitud. Reinaldo llega a comprender que del futuro no puede disponer tal como él quisiera, y por ello, su horizonte de espera es continuamente re-creado, por lo abierto e inesperado que es, y porque las expectativas que se crea no son del todo confiables. Su saber de experiencia lo lleva a tomar conciencia de su finitud, y "de su saberse situado" (Rodríguez, 2002:4). La frustración de sus expectativas, con su carga de sufrimiento y padecimiento, le arroja a un saber imbuido en la experiencia negativa. De allí que, su espacio de experiencia, de carácter histórico y situado, lo mueve y le impele a re-crear su horizonte de espera.

Coda: La historicidad como fraguado de un extraño.

Un personaje como Reinaldo se debate entre el entrecruzamiento de miradas: la espera del futuro, la recepción de alguna manera crítica del pasado y la vivencia del presente. En su actuación y en su padecimiento, en su momento histórico vital, es en donde se entrecruzan estas visiones. Y es en este entrecruzamiento en el que se vierten la experiencia y la espera[3], lo vivido y lo por vivir como *el último Solar*.

La experiencia constituye para él su pasado reciente como cúmulo de acontecimientos vividos. Esta

3 Para una aproximación más amplia a estos conceptos, véase a Ricoeur, 1996(b): 939 y ss.

experiencia tiene también un carácter intermedio entre lo privado y lo público. Esto es, es privada en cuanto a sus vivencias íntimas, y es pública por el carácter político y de interés común que involucran algunas de las acciones en las cuales participa. De la misma manera, tal experiencia constituye una donación de la tradición transmitida por sus antecesores y contemporáneos. La experiencia es también, en este caso, viaje, imprevisto e inconcluso, trayecto recorrido en múltiples itinerarios que lo van conformando, que lo van haciendo quién llega a ser.

La espera es mirada que anhela, que mira hacia el horizonte. Es esperanza, miedo, deseo, amor, angustia, inquietud, previsión racional algunas veces e irracional otras tantas. Su espera aunque se moldea en su presente tormentoso, apuesta al futuro. Su espera es angustia vital hacia ese no-todavía. Un futuro que él quiere hacer presente, desea que llegue, intenta por múltiples vías que sea. Es así como fracaso e intento conforman un juego dialéctico de su curso vital. Su experiencia es magma integrador, su espera es fragmentación e impulso. La segunda no deriva de la primera como una implicación lógica. La experiencia, su experiencia, no es suficiente para determinar su espera. Y es este un punto clave para comprender su curso vital, su proceso de formación, su historia de vida.

Al leer el curso vital de Reinaldo, su relato, podemos verlo desde una perspectiva fabricada, hecha, prescrita, como un camino dibujado. Esta perspectiva conduce

a una práctica lectora de carácter ucrónico y a una visión del personaje como el eterno fracasado y bueno para nada; por cuanto se le aplica una reconstrucción lógica a la historia de su vida dando por supuestos hechos no sucedidos, pero que se suponen que habrían podido suceder, si él hubiese actuado de tal o cual manera. Sin embargo, el asunto es más complejo de lo que esta mirada supone, la espera para Reinaldo retrocede y se le escapa mucho más rápido de lo que él ha podio avanzar. Su espera no puede fijarse en un predeterminado porvenir, orientado por fases y etapas previsibles. Su presente se bifurca en una encrucijada de opciones: la de sus antepasados como circunstancias dadas y transmitidas, la de unos acontecimientos como acciones impredecibles, que trastocan cualquier ilusión de camino seguro. Este asunto tiene algo que ver con lo que ha denominado Orlado Araujo: el drama del hombre y su destino, dicho en sus propias palabras:

En *Reinaldo Solar* hemos creído ver uno de los conflictos fundamentales del alma humana: todo hombre se halla en la necesidad de darle un sentido a su vida (…) La lucha consiste en que el hombre ha de decidir por sí solo cuál es el camino que, de acuerdo con su propia vocación y sus tendencias, está llamado a seguir. Hay mil caminos porque el hombre tiene ante sí muchas posibilidades de acción, pero cada elección involucra renuncia, y el hombre pocas veces está seguro de que ha elegido bien (Araujo, 1977, t. II: 126).

Su presente es de crisis total y en él se levanta su figura extraña. Leamos y escuchemos el relato de El Último Solar:

El último de aquella esforzada legión fue Hermenegildo Solar, el abuelo. Perseguido por los odios políticos que la Guerra Federal había desatado contra el apellido mantuano, con él dejan de figurar los Solar en el Gobierno de la República y llegan hasta perder el rango principal que siempre tuvieron en la sociedad; pero la honra de la familia se salva incólume, porque el viejo se aísla, lleno de altivez, y metiéndose en la hacienda, único resto de la cuantiosa fortuna de sus mayores, se consagra a restaurarla de la ruina en que se la dejaron el odio y rapacidad de sus adversarios.

Pero allí se acaba la secular fortaleza de la casta; sus hijos resultaron débiles e incapaces, y ninguno de ellos supo continuar la tradición que vinculaba a la de la Patria la historia de la familia (…) Daniel, el preferido, fue, finalmente, un hombre lleno de fallas y contradicciones.

Desde niño se reveló artista, con una marcada vocación por la música y en ella demostró, precozmente, verdadero talento. A fin de que adquiriese la conveniente educación, su padre lo envió a los Conservatorios de Europa, siendo todavía muy joven. Supo aprovecharlo al principio y a poco su nombre figuraba en el número de los pianistas de mejor reputación. No era un "virtuoso ni aspiraba a serlo; pero ejecutaba brillantemente e

interpretaba a los Grandes Maestros con verdadero sentimiento e inspiración. Dominaba la ejecución, se aventuró en la composición musical con un ambicioso proyecto (…) musicalizar la historia de la humanidad (…).

Fue una idea extravagante que concibió bajo la influencia de un círculo de ocultistas a cuyas tenidas asistía en Londres, atraído por la alucinante sugestión que una teosofista rusa ejercía para entonces sobre los espíritus. Para llevarla a cabo se propuso hacer un viaje a la India, donde bebería la inspiración en la fuente misma del budismo. Pero antes de internarse en aquel mundo misterioso, de donde tal vez no saldría más, quiso venir a Venezuela a despedirse de su familia.

Caracas le hizo un fastuoso recibimiento y su nombre, agobiado de descomunales epítetos, se hizo moda. Un caballero de lo principal organizó en su casa un festival de arte para que él tocase y allí se congregó un grupo de lo más selecto de la sociedad caraqueña, deseosa de admirar aquella gloria nacional que Europa había consagrado. (…) Daniel se sentó al piano y comenzó a ejecutar una sonata de Beethoven. Pero a los primeros compases observó que unas señoras se distraían conversando entre sí, seguramente sobre motivos frívolos, y entonces, lleno de indignación, se levantó violentamente y abandonó la sala sin despedirse ni dar explicaciones. Desde aquel momento renunció totalmente a la música. (…)

Poco después conoció a Ana Josefa Allende, cuya familia y la de Solar mantenían una tradicional amistad desde los remotos tiempos del esplendor de las casas de abolengo. Era Ana Josefa una muchacha dulce y mansa en extremo, el leve estrabismo de cuyos ojos había, —al decir de Daniel—, la resignada expresión de los dolores sufridos en la serie de vidas del karma teosófico. A causa de esto enamorase de ella y de un día a otro contrajo matrimonio. Al año nació Reinaldo. (…) (Gallegos, 1920:15-17).

Agente y paciente de su historia, Reinaldo sufre y padece su experiencia y construye su espera desde su condición de ser marcado por el pasado. A este respecto se ha afirmado que *el último Solar:*

pertenece a una familia y a una casta que se extingue, a una Venezuela que desquiciaron las revueltas civiles. Mientras su patrimonio pasa a manos de un oscuro general de guerrilla, Yaguarim González, producto de nuestra democracia guerrera, Reinaldo sueña con realizar grandes obras, con entregarse a una misión sobrehumana, con liberar al país, que gime bajo la opresión. En él todo el ímpetu de los patricios libertadores (…) Está consciente que la hora de los suyos ha pasado. Se excita ante la posibilidad de propiciar un despertar popular, quiere sacudir en su letargo a las masas sumisas. (…) Hereda de su casta la nobleza, el idealismo, la generosidad, la valentía (Liscano, 1980:99).

Está inmerso en una situación presente, en una tensión entre horizontes, el del pasado y el del presente, donde la solución sea quizás la búsqueda de una fusión de horizontes (según la cual, el pasado nos es dado por la proyección de un horizonte histórico, separado del horizonte del presente, pero reasumido en este último (Véase a Gadamer, 1999)), en tanto heredero de una tradición, la cual la podemos entender como " las cosas ya dichas, en tanto transmitidas a lo largo de las cadenas de interpretación y de reiterpretación" (Ricoeur, 1996(b):961).

La historicidad es en *el último Solar,* como en todo ser humano, un elemento constitutivo básico, él no puede evitar padecer la acción de la historia. De allí que la historia efectual, relacionada con la forma de actuación de esta condición de la historicidad, tiene que ver con el hecho de que Reinaldo está en una situación, en ella se desplaza, en ella vive, en ella está. Él vive en una situación, que es su presente, y desde la cual alcanza una (de)limitación, un horizonte. Al no ser fija la situación, al ser móvil, cambiante, va ampliándose o reduciéndose según el horizonte que se va formando. Un sujeto fronterizo apasionado como él, es un sujeto de amplios horizontes, con una capacidad asombrosa para re-crear horizontes aun a pesar del marcaje de la situación en la que está metido. *El último Solar* es con mucho un maremágnun de ideas, proyectos, acciones y pasiones, como consecuencia del encuentro/

confrontación de sus horizontes. Los cuales poseen una gran movilidad, el del pasado, en tanto tradición, y el del presente, en tanto prejuicios, todo lo cual influye muchas veces en las dificultades que tiene para comprender su situación, para encontrar una fusión de horizontes. Tal fusión pretende excluir la preexistencia de una visión de los horizontes, pasado y presente, como autónomos, así como la pretensión de la formación de un único horizonte. La tensión entre estos horizontes no pretende eliminarse y ya nomás, sino de que lo que se trata es de lograr adquirir conciencia de la misma. Para ello se necesita "una proyección del horizonte histórico como distinto del horizonte propio del presente, ya que de otro no quedaría reconocida la alteridad del pasado en la comprensión. Esta proyección no culmina en una conciencia enajenada en el pasado, sino que la fusión de horizontes recoge el horizonte histórico en el horizonte de comprensión del presente." (Rodríguez.-Grandjean, 2002:18). En este nuevo horizonte pasado y tradición se integran como momentos constitutivos de la fusión[4].

4 Con respecto a la palabra prejuicio no debe entenderse aquí en el sentido de opinión desagradable sobre algo que por lo general se conoce poco y mal; sino como ideas previas que se tienen sobre un asunto y que en el diálogo con el otro, o con el texto, se confrontan, llegándose a cambiar o a reafirmar. En cuanto a la tradición puede decirse que tiene como elemento clave la transmisión y su carácter vivo y de cambio, además de ser "leída" desde el horizonte del presente.

Bibliografía

Araujo, Orlando (1977). *Lengua y creación en la obra de Rómulo Gallegos*. (Tomos I y II). En la Raya Ediciones, Caracas.

Dunhan, Lowell (1985). *Rómulo Gallegos. Vida y obra*. Ediciones del Gobierno de Miranda, Los Teques.

Gadamer, Hans-Georg (1999). Verdad y Método I. Sígueme, Salamanca.

Gallegos, Rómulo (1920). *El último Solar*. Imprenta Bolívar, Caracas.

Larrosa, Jorge. (2003). *La experiencia de la lectura*. Estudios sobre literatura y forma ción. FCE, México.

_____. et. al. (2002). *Más allá de la comprensión: lenguaje, formación y pluralidad*. Coedición del CDCHT y la Revista Ensayo y Error de la USR, Caracas.

_____ (2000). *Pedagogía Profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad y formación.* Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.

Larrazábal Henriquez, Osvaldo (1980). Reinaldo Solar, conformación de una personalidad, en XIX Congreso Interncional de Literatura Iberoamericana, Ediciones del Celarg, Caracas, 315-323

Liscano, Juan (1980). *Rómulo Gallegos y su tiempo*. Monte Ávila Editores, Caracas.

Pacheco, Carlos (1986). Pensamiento sociopolítico en la novela galleguita en Isaac J. Pardo y Oscar Sambrano Urdaneta (Coords). Rómulo Gallegos. Multivión. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.

Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores, México.

_____ (1996b). *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. Siglo XXI, México.

Rodríguez-Grandjean, Pablo (2002). Experiencia, tradición e historicidad en Gadamer. A Parte Rei Revista de Filosofía N°24. Disponible en: http: //serbal.pntic.mec.es//AParteRei/.

Sánchez-Capdequi, Celso. (2003). Los padecimientos de la pasión, en Utopía y Praxis La noamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Año 8,N° 22, 45-65.

Torrealba Lossi, Mario (1985). *Gallegos un hombre y un destino*. Ediciones del Colegio de Profesores de Venezuela y Ateneo de Los Teques, Caracas.

Trias, Eugenio (1999). *La razón fronteriza*. Destino, Barcelona.

_____ (1997). *Tratado de la pasión*. Taurus, Madrid.

Gregorio Valera-Villegas

Filósofo y escritor. Profesor titular de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Investigador del Celarg. Miembro del Programa de Estímulo a la Investigación y la Innovación (PEII Nivel C) del MPPCyT. Ha sido conferencista invitado en universidades venezolanas y del exterior. Editor-Jefe de *Ensayo y Error* (Revista de Educación y Ciencias Sociales). Autor de 25 libros. Varios artículos publicados en revistas especializadas nacionales e internacionales.

Cuadernos de la
Cátedra Libre Rómulo Gallegos

CELARG
CENTRO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE
RÓMULO GALLEGOS